

tórica maneja numerosos datos puestos al día, que se vertebran y organizan con orden en torno a los hitos principales del desarrollo de la noción de sacramento.

El análisis teológico del capítulo quinto arranca de la noción de signo, donde el autor integra muchas de las perspectivas desarrolladas por algunos tratados modernos del lenguaje. Lo hace de modo que las consideraciones simbólicas le ayuden a profundizar en la idea recibida de sacramento. Trata asimismo de recuperar la concepción del sacramento como acción, que estaba ya presente en San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Es un planteamiento que debe permitir superar la idea de sacramento como mero ente físico. Al tratar de los sacramentos como celebración de la Iglesia, según la teología que impregna los documentos del Concilio Vaticano II, el autor hace la debida referencia al misterio de Cristo, y a los aspectos pneumatológicos de la economía sacramental cristiana.

En la exposición sobre la institución de los sacramentos, el autor se muestra crítico sobre la teoría que se apoya en la «conciencia refleja de la Iglesia», y habla en cambio de que «formando parte de la predicación de Jesucristo, se hallan en los Evangelios aquellos indicios a través de los cuales se manifiestan los signos objetivos de la sacramentalidad, y que la Iglesia... ha reconocido como los siete sacramentos» (p. 248). En el curso de estas precisiones, Arnau viene a identificar sustancia y finalidad en la acción sacramental, lo que equivale a decir que la sustancia del sacramento propiamente dicha no es determinable.

El tratamiento del carácter sacramental renuncia con acierto a formular una definición, y procura determinarlo a través de la relación, función y misión que origina en quien lo recibe (pp. 307 ss.)

Es posible que algunas veces la exposición resulte demasiado extensa, si se tiene en cuenta que el libro es un manual que ha de ser aprendido por estudiantes de teología. Pero es lógico que un autor se considere también obligado a una contribución en el nivel científico del tratado teológico que expone.

J. MORALES

Julián LÓPEZ MARTÍN, *La Liturgia de la Iglesia. Teología, historia, espiritualidad y pastoral* («Sapientia Fidei» 20), BAC, Madrid 1994, 378 pp., 14, 5 x 21, 5.

Con *La liturgia de la Iglesia* llega a nuestra redacción un nuevo volumen de la reciente serie de Manuales de Teología: *Sapientia Fidei*, colección

publicada por la *Biblioteca de Autores Cristianos* y ultimada por reconocidos profesores de centros teológicos superiores de nuestro país.

Su autor, Julián López Martín, ha conjugado el cultivo de la ciencia litúrgica tanto como su práctica pastoral. En efecto, miembro y presidente de la Asociación Española de profesores de Liturgia, ha ejercido la docencia litúrgico-sacramentaria en la Facultad de Teología de Burgos y en la Pontificia Universidad de Salamanca, entre otros centros; al tiempo que desarrollaba la tarea de delegado de pastoral litúrgica de la diócesis de Zamora, y asesor técnico y consultor del Secretariado Nacional de Liturgia y de la Comisión Episcopal. El 15 de julio de 1994 se hizo público su nombramiento como obispo de Ciudad Rodrigo. Entre sus numerosas publicaciones destacan los dos volúmenes de *En el espíritu y la verdad. Introducción a la liturgia*, Salamanca 1993-1994, verdadero fundamento doctrinal del presente manual.

*La liturgia de la Iglesia* se presenta como una obra sistemática. De manera asequible a un amplio grupo de posibles lectores, sus páginas exponen, de modo global y armónico, las principales cuestiones acerca de la celebración del misterio cristiano. El manual, en palabras de su autor, se nutre de la notable producción literaria que, en monografías y revistas, en estudios y obras colectivas, se han sucedido en Europa y algunos países de América latina, bajo el impulso de las directrices conciliares.

Como punto de partida, Julián López se sirve del principio metodológico emanado por los documentos conciliares: la liturgia es una disciplina principal de los estudios teológicos, y debe abordarse en todas sus dimensiones: teológica, histórica, antropológica, canónica y pastoral (Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium* 16 y *Optatam Totius* 16. Esta doctrina sería más tarde asumida por la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (6-I-1970; adaptada en 1985) 79 y las *Ordinationes ad Const. Apost. «Sapientia Christiana» rite exsequendam* (29-IV-1979) 51, publicadas por la Sagrada Congregación para la Educación Católica). A esta realidad hace referencia el subtítulo de la obra: *Teología, historia, espiritualidad y pastoral*.

No pensemos, sin embargo, que nos encontramos ante una serie de aspectos inconexos. Al contrario, dentro de *La liturgia de la Iglesia* late un hilo conductor que armoniza cada una de las distintas vertientes: su orientación decididamente teológica. Creemos que en este hecho radica uno de los mayores aciertos del manual. En efecto, no resulta tan fácil toparse con obras de este estilo. En este sentido, el autor es deudor de las intuiciones de sus maestros romanos, en una línea que, con distintos acentos, podría

trazarse a partir de los estudios de O. Casel, C. Vagaggini, S. Marsili y A. M. Triacca.

Julián López entronca, sin duda, con esta corriente teológico-litúrgica que, si es profundizada, podrá cuajar en abundantes frutos para la renovación —no sólo litúrgica— de la Iglesia. En esta perspectiva se sitúa el hecho de encuadrar a la Liturgia dentro de la Historia de la Salvación, en cuanto celebración de los misterios de Cristo, presentes y actuales en su doble dimensión de santificación del hombre y glorificación de Dios. Esta, por otra parte, es la línea seguida por el Catecismo de la Iglesia Católica (1992).

Aquí, pensamos nosotros, se encontraría la razón de que la estructura del manual no siga, de modo estricto, la clásica división entre *liturgia fundamental* (leyes generales de la liturgia) y *liturgia especial* (exposición de las distintas y concretas celebraciones o instituciones litúrgicas); sino que, a partir de los cinco apartados que subdividen la obra, manifiesta un esquema tripartito, fundamentado a partir de la triple distinción —que nosotros consideramos más que acertada— entre acontecimiento salvífico (*liturgia como misterio*), dimensión formal o rito (*liturgia como acción*) y finalidad de la acción litúrgica (*liturgia como vida*), como realidades presentes siempre y en todo lugar en la celebración de los misterios salvíficos cristianos.

La reflexión litúrgica no debe, por tanto, agotarse —ni mucho menos— en el estudio del hecho de la «celebración» —aunque este sea su punto de partida para la reflexión teológica—, sino que debe considerar también el antes —misterio salvífico celebrado— y el después —vida espiritual de los fieles—, del mismo modo que tampoco la Liturgia agota el ser o el obrar de la Iglesia, ya que, aunque es su culmen y su fuente (Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium* 10 y *Lumen Gentium* 11), viene siempre precedida de la evangelización y debe continuarse siempre por la santificación de las tareas cotidianas.

Esta premisa doctrinal determina acertadamente la estructura y contenidos del manual del profesor López Martín. Así, precedido por un capítulo preliminar de carácter metodológico acerca de la ciencia litúrgica, el primer apartado, titulado *el misterio en la Historia*, estudia la Liturgia como misterio. Sus dos primeros capítulos constituyen una reflexión teológica de primer orden acerca del hecho litúrgico como momento de la historia salvífica. El punto de partida surge de la consideración teológica del misterio pascual de Cristo y de la consiguiente donación del Espíritu como origen de la Liturgia de la Iglesia. Los dos últimos capítulos, más descriptivos, analizan la historia de los distintos ritos y familias litúrgicas.

En los dos primeros capítulos de este apartado se encuentra, a nuestro parecer, el mayor acierto de *La liturgia de la Iglesia*. En efecto, de todos es conocido cómo muchos de los manuales actualmente en uso o recientemente publicados vuelven a caer, sin pretenderlo, en un error que parecía ya superado tras las conquistas obtenidas por el movimiento litúrgico: considerar a la Liturgia como una realidad meramente antropológica. La diferencia radica en que si bien durante el periodo previo a la publicación de la encíclica *Mediator Dei* (20-XI-1947) la Liturgia se presentaba como un hecho estético o jurídico-rubrical, los autores contemporáneos la limitan a un aspecto particular de la ritualidad humana o del carácter simbólico del hombre, susceptible por tanto de ser analizada y comprendida con los solos auxilios de la semiótica o de la fenomenología religiosa. Creemos no equivocarnos al pensar que, si bien de modo implícito, con este manual, Julián López sale al paso de semejantes interpretaciones.

Los apartados segundo (*la celebración del misterio*), tercero (*los signos del misterio*) y cuarto (*la santificación del tiempo*) corresponden al estudio de la liturgia como acción. Los capítulos sexto a decimocuarto reflexionan acerca del carácter general de la «celebración» y de sus componentes rituales particulares; mientras que los capítulos posteriores describen las instituciones litúrgicas, sacramentos y sacramentales, partiendo desde la Eucaristía, como acción litúrgica por excelencia. Previamente, para que nadie se lleve a engaño, el autor ya había avisado que su exposición se limitará a los aspectos estrictamente litúrgicos —creemos que por ellos debe entenderse las realidades litúrgicas en cuanto estructuras celebrativas—, para no invadir los campos destinados a los restantes manuales de la colección que se dedicarán a la teología sacramentaria.

El último apartado, *la vivencia del misterio*, corresponde al análisis de la liturgia como vida. Sus capítulos estudian, entre otros temas, la evangelización y catequesis previas, la espiritualidad y pastoral litúrgicas, y el derecho canónico-litúrgico.

Completan el manual una bibliografía general, introductoria y sabiamente subdividida en apartados, que, además de completar la bibliografía presentada al inicio de cada capítulo, contiene una relación de las revistas de liturgia en lengua española y portuguesa; y un apéndice con un rico vocabulario litúrgico, indispensable para comprender el significado exacto de los términos técnicos.

Como característica general, podemos destacar también la concisión y, en algunos puntos, brevedad, con las que, impuestas por los límites de espacio, se abordan los temas descriptivos. Sin embargo, el autor ha procu-

rado que estos aspectos no entrañen la presencia de lagunas temáticas. Al contrario, la redacción concisa colabora con el carácter de manual del presente libro, quedando, además, siempre compensada por la atinada bibliografía que acompaña a cada uno de los capítulos.

Una observación debemos plantear: el número de la portada no corresponde con la numeración del plan general de la serie, ya que tan sólo indica el orden de publicación.

En definitiva, nos encontramos con un buen instrumento para la formación de seminaristas y responsables de la vida litúrgica de parroquias y comunidades, sin olvidar tampoco la contribución que pueda prestar al desarrollo de la vida interior de los lectores y a la práctica pastoral de la Iglesia en nuestro país.

J. L. GUTIÉRREZ-MARTÍN

R. GARCÍA DE HARO, *La vida cristiana. Curso de Teología Moral Fundamental*, Eunsa, Pamplona 1992, 849 pp., 22 x 15

Ramón García de Haro, profesor en el Ateneo Romano della Santa Croce y en el Pontificio Istituto Giovanni Paolo II per Studi su Matrimonio e Famiglia, comienza su manual o tratado de Moral Fundamental —a ese género corresponde la obra— ofreciendo una breve síntesis de la historia de la Teología Moral. Su juicio final sobre esa historia es claro: la Teología Moral sufrió una inflexión en el siglo XIV como consecuencia del influjo ejercido por el voluntarismo de Guillermo de Ockam, de la que comenzó a liberarse a través del proceso de renovación que se inició a fines del siglo XIX, aunque está hoy en trance de desembocar no ya en un proceso de inflexión sino en una verdadera crisis al ser afectada por planteamientos que, al contraponer persona y naturaleza, hacen imposible una adecuada comprensión de las normas morales.

Esa visión de la historia determina, como es obvio, el intento al que responde el tratado. García de Haro, en efecto:

—toma posición de forma neta no sólo frente a las conclusiones propias del proporcionalismo y el consecuencialismo, sino también frente a los planteamientos antropológicos de los que uno y otro derivan (su obra, aunque escrita antes de la *Veritatis splendor*, coincide claramente con la crítica realizada por la encíclica);